

NOTAS DE UN VIAJE A INGLATERRA

Entretenimientos ingleses mientras los aviones alemanes descansan

Cuando el director de mi diario me propuso venir a Inglaterra para escribir unos reportajes sobre la vida actual en las islas, lo hice fiado en mi conocimiento anterior del país en los años en que fui corresponsal en Londres de una agencia sudamericana.

Confieso que mi inquietud viajera se hubiera sentido satisfecha con un turismo menos bélico, e hice observar al director si no sería más interesante hacer estos reportajes cuando acabase la guerra. No fué de mi opinión, y he aquí que de nuevo he pisado el hoy incómodo suelo de Inglaterra, después de una ausencia de más de siete años. Tras de dejar el avión en un punto de la costa occidental, que no puedo nombrar si quiero que esta crónica llegue a su destino, me dirijo en tren a Liverpool, donde solamente permaneceré unas pocas horas, para seguir, también en tren, a Londres.

Vamos rodando al borde de un río, grande como un brazo de mar, lleno de innumerables navíos y bordeado a cada orilla de ciudades populosas, llenas de chimeneas. Es el río Mersey, con Birkenhead, que da frente a Liverpool.

No había estado en Liverpool desde que vine a ver correr el Grand National de 1932, y siento cierta curiosidad por volver a ver el hipódromo de Aintree, de tan grato recuerdo. Hay cinco millas desde Liverpool; tengo, pues, tiempo de ir antes de salir para Londres; pero surge el primer inconveniente: He de presentarme a la Policía para que se me autorice a ir.

—¿Qué quiere usted hacer allí? —me pregunta el sargento, sin una sonrisa, sin aquella sonrisa protectora que yo había conocido años atrás en los «policemen» británicos. Le explico que quiero visitar un lugar que conocía antes de la guerra, por simple curiosidad periodística.

—Usted es extranjero, naturalmente? —Si, americano. —¿Americano? Déjeme ver sus papeles.

—¡Ah!, ¿es usted de Colombia? —Por qué dice que es americano? —Porque Colombia es una República situada en tierra americana. (Nota que no le hace gracia la humorística definición geográfica).

—En este país no llamamos americanos más que a los yanquis. Por lo demás, no puede usted ir a Aintree sin un permiso especial, que no tiene tiempo de obtener si no quiere perder el tren. El «horse races track» es hoy un campamento donde no pueden entrar los extranjeros. Es posible, sin embargo, que usted, como periodista, tenga acceso; pero no soy yo el que se lo puedo facilitar. Buenos días.

La audiencia ha terminado; renuncio por ahora a ir al hipódromo, y me dirijo a la estación. Otra vez la Policía y los pasaportes. Este policía es más humano; no viste uniforme, es gordo y con bigote entrecano caído, en forma de morse.

Subo al tren, donde por una comida compuesta de un plato de carne congelada amenizado con unas patatas dulzacas y una berza oscura seguida como postre de una jalea amarillenta que dicen de manzanas, me cobran dieciséis chelines.

Trascurrir el viaje leyendo periódicos. En mi departamento viaja un mayor que no habla y fuma constantemente; un muchacho joven, de paisano, que lee el «Financial Times», y una señorita que frisa la treintena y va vestida con el uniforme del Cuerpo Auxiliar Femenino del Ejército. Me siento intimidado en un

Cartas a los periódicos y ensayos de buena sociedad con los Soviets

«Los bailarines de «ballet» no debieran ser movilizados.»

«Los alemanes han luchado como a nosotros nos hubiera gustado hacerlo»

El periodista suramericano Plutarco Gómez refiere sus actividades en la metrópoli imperial

país que años antes me había resultado tan hospitalario. Será preciso, si quiero hacer algo, vencer esta timidez y tratar de penetrar a través de la fría hostilidad de unas gentes que indudablemente ya no son las mismas. Quiero llegar a Londres y buscar allí a algunos antiguos amigos, hacer que me acompañen, hablar con ellos y contrastar sus opiniones y actitudes.

¿Qué hará el doctor P. y qué pensará del comunismo y de la ayuda yanqui? ¿En qué situación se encontrará el general J. F. C., original historiador y tratadista militar, que siempre andaba a la greña con los personajes del War Office? Y tantos otros, confortables amigos de otro tiempo.

Hemos llegado a Paddington Station. Muchos uniformes en los andenes. La señorita del servicio militar femenino saluda militarmente al pasar ante el mayor, que militarmente le devuelve el saludo. La estación muestra claras señas de pasados bombardeos. Ha sido quizá la estación ferroviaria de Londres más castigada por la Aviación en el pasado invierno.

Más policías. Casi tres cuartos de hora de espera. No hay ningún taxi cuando salgo. Alguien me dice que si espero vendrá alguno. Como pienso alojarme cerca de aquí, en un pequeño hotel conocido, hago que un mozo lleve mi exiguo equipaje al hotel de Westbourne Terrace, más bien pensión, donde había yo vivido antes de la guerra.

EXPANSIONES EPISTOLARES

El dueño del hotel, Mr. Siddons, me recibe con cordialidad, y se queja de los malos tiempos, para decirme que el precio de la pensión se ha duplicado. Sin embargo, Mr. Siddons está este día muy contento, porque un periódico ha publicado una de sus ideas luminosas. Todos los lectores conocen el desmedido vicio británico, que consiste en escribir cartas a los directores de los periódicos, que las publican en secciones que suelen llamarse «letters to the Editor», que a veces, como en el «Times», alcanzan dimensiones irritantes. Pues bien; el hotelero, mister Siddons, miembro activo de la Liga pro Sociedad de Naciones, me presenta un número de «Daily Mail» en que aparece su carta, que textualmente dice así:

«Hoy, cuando toda Europa está movilizad y armada, la S. D. N. podría hacer algo por la paz sin mengua del prestigio de las naciones beligerantes. Para crear la necesaria atmósfera de confianza y seguridad, propongo —lo propone el hotelero Siddons a todas las potencias— que cada nación envíe medio millón de hombres a Italia para formar allí el núcleo del Ejército de la S. D. N. mientras se ordena el desarme de Alemania y de Inglaterra. Para proceder a este desarme, Inglaterra sería ocupada por un Ejército alemán de medio millón de hombres, encargado de vigilar el cumplimiento del acuerdo, y a su vez, Alemania sería ocupada por otro Ejército inglés, que vigilaría asimismo el desarme del Reich. Mientras tanto, se celebrarían

elecciones, para nombrar delegados en una magna asamblea, que presidiría en Ginebra mister Roosevelt».

—Está muy bien, Mr. Siddons —le digo—; ¿pero qué hace usted con Rusia?

—No había pensado en ello. En realidad, no me gusta pensar en Rusia».

—Pues piense, piense usted, y

escribale otra carta al director de la «Pravda».

Encuentro en la tertulia del «boarding-house» unas cuantas viejas señoras antiguas conocidas, algunas de ellas de esas que abundan tanto en Inglaterra, viviendo siempre de pensión en pensión, escribiendo tarjetas postales, jugando al «bridge», cuidando algún bicho y hablando siempre que

pueden de un día en que les preguntó Su Majestad, en una visita al colegio: «¿Quién es la primera de la clase?»

Pero, desde luego, las viejas señoras han estado muy cordiales conmigo. Me han rodeado y me han disparado todas sus opiniones, sus quejas y sus esperanzas. También ellas escriben sus cartas al editor muy serias y sostienen prolongadas controversias sobre la invasión.

Una de ellas, muy aficionada al «ballet», escribió el otro día a un periódico quejándose del hecho de que movilizasen a los bailarines, ya que el entrenamiento para llegar a ser un buen bailarín de «ballet» exige largos años de aprendizaje y costosos sacrificios, y así la comunidad se expone a perder para siempre tan valiosos elementos. Esta carta fué inmediatamente apoyada por muchas otras cartas de agradecidas «balletistas».

Mistress Alice Randolphe, una señora escocesa presbiteriana muy religiosa, tenía recortes muy interesantes de cartas que había dirigido a los periódicos intercediendo por los soldados finlandeses y cubriendo de denuestos a los rojos. La pobre se quejaba amargamente de que su pastor había dirigido las oraciones del domingo pidiendo la victoria para los aliados moscovitas. Mrs. Randolphe asegura que si el pastor sigue así, ella y algunos otros amigos se verán obligados a buscar otra secta.

Puede, al fin, deshacerme de mis viejas y localizar a mi amigo, el general J. F. C., que no puedo nombrar por elemental discreción, y lo hago con iniciales que no coinciden con las de su apellido.

El mayor general J. F. C. no está precisamente postergado; pero no ocupa la situación que debería en el Ejército de su país. Ha sido y es considerado por los elementos directivos del War Office como heterodoxo en materia de política y de arte militar. Fue presentado a él hace años por un militar argentino residente en Londres, y desde entonces le guardo estimación y admiro sus talentos. Muchos de sus libros, altamente sugestivos, y que no puede citar aquí, me han acompañado en este viaje. Fizo la guerra del 14, y las enseñanzas que de ella recogió le hicieron pensar que una nueva guerra tendría que ser diferente, huyendo de la de posiciones y de la burocratización del generalato. Su idea era la de restituir la figura del general joven y valeroso a la cabeza de su Ejército, como en las guerras antiguas, pero con tanques y motores. Era, sencillamente, la teoría de la guerra relámpago. En una carta suya decía: Las tropas enemigas han luchado como a mí me hubiese gustado luchar».

COMUNISTAS ENTRE EL «DANDISMO»

Estoy citado con él en uno de los más elegantes clubs del barrio de Saint-James. Casi todos han sufrido los efectos del bombardeo; pero, sin embargo, están bastante concurridos, ya que la mayoría de los socios han enviado a sus familias al campo y hacen en Londres vida de solteros. Entramos

en el Whites, el más antiguo de todos, fundado en el siglo XV y al que pertenecieron todos «premiers» del XVIII. Es uno de los clubs más exclusivos de Londres. Allí encontramos hoy tantos militares en uniforme qui, uniforme que no hubiese llevado nunca en un club en tiempos de paz. Porque en Inglaterra no está bien visto ir de uniforme. Sentado a una mesa con Mr. Meadow, propietario de minas Brasil y gran terrateniente Kent, está un hombre de gran rapado, corpulento, tosco y de mirada oblicua. Es un alto oficial de la Embajada soviética, a quien el lord hace honores de su c mientras le cuenta la historia de Brumel y del conde d'Orsay. Las excentricidades del dandismo ocioso que hicieron famosos Whites. En este momento le enseñando el libro en el que consignan los resultados de todas las apuestas mantenidas entre socios del club a lo largo de tres siglos. El ruso no habla, y

cucha ahora la anécdota del german que cayó al suelo allí mismo con un ataque de apoplejía. Las apuestas se abrieron en guía: unos apostaban que estaba muerto y otros que no. El bestialidad le hace tanta gracia al ruso, que se rie con una fuerte de paisano, llevándose manos al vientre.

—Seguramente —dijo el general— nunca se habrá reído nada así en el Whites.

—Calle usted, por Dios —me dice—. Desde 1698, fecha de la fundación de este club, no ha presenciado nada tan vergonzoso como un miembro del Whites. ¿gustaría a usted que nos marchásemos?

Hace calor, y decidimos pasar la tarde en algún lugar de la costa sur de Inglaterra, en uno de esos lugares donde los londinenses van a pasar los domingos de calor cerca de una playa. Hay una hora, escasa de tren desde Waterloo Station. No hay mucha gente. Vamos un grupo compuesto del general, un oficial de Estado Mayor, un diplomático americano y un sobrino del general. Muchacho de diecinueve años, soldado de Aviación.

Entramos en un hotel y paramos a la terraza que da al mar. Tan pronto nos sentamos a la mesa, la dueña del hotel se acerca a nosotros para decir ella misma, en ausencia del «maitre» de su marido, que en aquel hotel no se puede servir a simples soldados. Lo que más me asombra es que nadie de los allí presentes se enfada más que el americano y yo.

—Oiga usted, señora, y si el muchacho va a su casa y se va de paisano, ¿le servirían en el hotel?

—No habría ningún inconveniente —contesta la señora. Aquella misma tarde presenté a la general una queja escrita en el War Office sobre el incidente de su sobrino. La contestación, escrita también, del War Office, la tengo ante mí vista. Traducida, dice literalmente así: «No hay ninguna disposición oficial que establezca que los oficiales y los simples soldados puedan frecuentar los mismos establecimientos. Los dueños de hotel y clubs hacen esta discriminación por su exclusiva iniciativa y de acuerdo con reglas establecidas por ellos mismos por el gobierno de su casa».

He quedado citado para mañana con otros amigos de diferentes ambientes. Quiero ver qué dice qué hace la gente del pueblo.

Plutarco GÓMEZ

VINOS DE ORO Se imponen

Rialto GRAN HOY a las 4'15 INAUGURACION TEMPORADA SELECCION DE GRANDES EXCLUSIVAS Un espectáculo de inigualada comicidad... y hondo sentimentalismo VALERIANO LEON (el as de los cómicos) ¡ol mi no memire Vd.! Cada escena una carcajada Pero no es solo una película cómica es una obra de enorme sentido humano EL NIETECITO según la obra de D. JACINTO BENAVENTE APTO PARA MENORES

Modernos Hoy a las 3'30 - Sensacional estreno NUEVA UNIVERSAL presenta MARES DE JAVA con CHARLES BICKFORD - E. YOUNG En el mismo programa El Hombre de la Legión con JUAN DE LANDA y ROBERTO REY

BALEAR ALMA DE DIOS MUY PRONTO La más grandiosa y emocionante producción del Cine español

Represión de la Masonería y el Comunismo

Sentencia contra Martínez Barrios, Jiménez Asúa, Casares Quiroga y Victoria Kent

Madrid.—Por el Tribunal especial para la represión de la Masonería y del Comunismo ha sido condenado don Diego Martínez Barrio a 30 años de reclusión mayor con accesorias de interdicción civil, inhabilitación absoluta extensiva a cargos en entidades subvencionadas y en empresas concesionarias, gerencias y Consejos de Administración en Empresas privadas así como en cargos de confianza, mando y dirección en las mismas.

Martínez Barrio perteneció a la Liga de los Derechos del Hombre de la cual fué presidente de honor y vicepresidente de la Junta Nacional de reorganización.

Ya en 1908 ingresó en la Masonería para lo cual utiliza el pseudónimo de «Vergniaud», y tan intensa labor realizó en la misma que se le concedió el grado 33 y el título de soberano inspector comendador. Fué Venerable-Maestre de la Logia Isis número 350 de Sevilla durante dos años, número 337 en 1915. Gran Maestro de la Gran Logia simbólica Regional del Mediodía de España en 1919. Gran Maestro Nacional del Grande Oriente Español y otros cargos en logias del extranjero, Grande de Paz y Amistad del Grande Oriente del Brasil en 1933. Su actuación tendió siempre a infiltrar las doctrinas masonicas. En la vida pública y privada, y la política por él desarrollada, tuvo estas bien definidas características aunque en el instante en que por el imperio de las circunstancias tuvo que mostrarse moderadamente, siempre tendió a llevar a todas partes las doctrinas de las logias. Y con los primeros momentos, mereció a los resacas que en sus manos tenía durante la guerra, alientó en todo instante la revolución y en el presente trabajo incansablemente en su labor rectora de la masonería siempre en contra de los altos intereses del Estado.

También ha condenado el Tribunal especial para la represión de la Masonería y del Comunismo a Luis Jiménez Asúa a 30 años de reclusión mayor con sus accesorias de interdicción civil, inhabilitación absoluta extensiva a los demás cargos de entidades subvencionadas y empresas concesionarias, gerencias y Consejos de Administración en Empresas privadas, así como cargos de confianza, mandos y dirección de las mismas.

Jiménez de Asúa ingresó en la Masonería a la Logia Danón de Madrid y adoptó el nombre simbólico de «Carrara» alcanzando el grado tercer. Maestro mason en la logia 1.º de Mayo. En 1935 fué nombrado orador por la Gran Logia regional del centro de España para intervenir en el acto celebrado el día 17 de mayo en honor de Fernán Galán.

Todos recuerdan su actuación sectariamente socialista en la cátedra, en el foro y en la política. En tonos altamente vehementes durante la guerra fué nombrado Embajador del Gobierno rojo en varios países, desde los cuales cooperó en fa-

vor de la tendencia extremista que representaba. El Socorro Rojo Internacional le tuvo de presidente.

Idéntica sentencia ha dictado el Tribunal especial para la represión de la Masonería contra Santiago Casares Quiroga.

En 1917 ingresó en la logia Hispanoamericana con el nombre simbólico de «Saint Just», grado 18, soberano príncipe Rosa Cruz, después Venerable maestro en la logia Suevia en 1925 y 1926.

Casares Quiroga actuó en pro de la Masonería con un refinamiento singular y persiguió incansablemente a personajes de derecha con inaudita crueldad

y extraordinaria violencia sin reparar en medios por inhumanos que fueran con objeto de conseguir sus intenciones.

Idéntica pena se ha dictado contra Victoria Kent Siano.

Perteneciente a la Liga de los Derechos del Hombre y al Claustro de Profesores del Instituto-Escuela. Sirvió a la Masonería con fidelidad durante su breve historia política. Durante el Movimiento Nacional, desempeñó el cargo de Secretario de la Embajada roja en París, realizando una gran propaganda política interior y exterior en favor del Gobierno marxista. Fué además vocal del Socorro Rojo Internacional.

Liberia, base de ataque yanqui contra Europa

Se trata de llegar al África del Norte francesa

Sensacional información del «Popolo di Roma»

Roma.—«Popolo di Roma» publica una información sensacional sobre las intenciones anglosajonas respecto al África Occidental francesa. Estos propósitos se relacionan, en primer término, con los puertos de Dakar, Senegal y Abidjan, en la costa de Marfil.

Asimismo, los anglosajones intentan apoderarse de la isla Martinica.

Abidjan tiene cierta importancia para los Estados Unidos e Inglaterra, porque se halla a la mitad de la ruta entre Freetown (Sierra Leona) y el lago de Nigeria.

El periódico agrega que Liberia, la pequeña república negra del África Occidental, es el punto de concentración de los preparativos de guerra norteamericanos, habiendo llegado ya numerosos transportes anglosajones con material bélico. En los alrededores de Monrovia, la capital, los yanquis están construyendo un aeródromo. A Freetown han llegado ya tres vapores ingleses con material de guerra, principalmente bombarderos y cazas.

La bahía de Freetown está siendo transformada en una poderosa fortificación. La guarnición consta de cuatro mil quinientos hombres, en su mayoría indios y degaullistas. Este plan fué acordado por Roosevelt y Churchill y sus jefes de las fuerzas armadas respectivas en la conferencia del Atlántico.

Agrega la información que el general De Gaulle, recientemente regresado a Inglaterra, ha fundado, en Brazzaville, donde tiene fijado su cuartel general, una especie de academia militar para instruir a la oficialidad en la guerra colonial. También se han reclutado numerosos oficiales belgas y de otros países aliados.

Los planes ideados por Roosevelt prevén una ayuda al General Weygand en el África del Norte francesa, haciéndose actualmente todo lo posible para ganar a dicho General a la causa anglosajona.

Se dice que Churchill se opone a estos planes, por considerar que Weygand es enemigo irreconciliable de los ingleses. Roosevelt abraza la esperanza de poder realizar las conquistas proyectadas sin disparar un solo tiro.

La mayoría del pueblo yanqui contra la guerra y contra ROOSEVELT

Washington.—El senador Fish ha declarado que esta semana presentará a la Cámara una proposición solicitando que los Estados Unidos declaren la guerra a Alemania, con objeto de provocar una discusión sobre el tema, y demostrar al Mundo que el Congreso rechazará su proposición por dos terceras partes de mayoría, que es la proporción que, en su opinión, está en contra de la guerra la masa popular norteamericana.

Nueva York.—El Sindicato Marítimo de los Estados Unidos, ha ordenado que se declaren en huelga las tripulaciones de otros tres barcos. El número de navios actualmente paralizados por este conflicto es de 23.

Washington.—La Unión Soviética ha exportado en los últimos días oro por valor de cinco millones de dólares, según ha declarado el secretario de la Tesorería Morgenthau. Con estos nuevos envíos han quedado pagados la mitad de los créditos concedidos por Norteamérica a la U. R. S. S. para que ésta pueda adquirir material de guerra en los Estados Unidos.

Washington.—El diputado republicano Hamilton ha dicho que

Fiebre de acaparamiento en los EE. UU.

ESTOCOLMO.—LA FIEBRE DE ACAPARAMIENTO SE HA DESENCADENADO EN LOS ESTADOS UNIDOS SEGUN INFORMA LA «ASOCIATED PRESS» EN UN COMENTARIO QUE REPRODUCE EL PERIODICO SUECO «DAGENS NIHE-

la denominada libertad de los mares, preconizada por Roosevelt, es simplemente una frase hipócrita. Exhortó a todo el pueblo yanqui para que se sume a la campaña, con el fin de obligar al Gobierno a que modifique su política. Roosevelt solo trata de dirigirnos promesas falsas para convencernos de la necesidad de que vayamos a la guerra. Después de la ocupación de Islandia, el Congreso será coaccionado hasta el máximo, para lograr su conformidad con el objetivo de que los barcos de guerra protejan a los barcos mercantes destinados a Inglaterra. «Si los buques de guerra—agregó—atacan a los barcos alemanes e italianos, esto equivaldrá a un acto de guerra»

EL CANADA
abastecerá a la
U. R. S. S.
— y a —
Chang-Kai-Chek

DECLARA EL MINISTRO DE MUNICIONES CANADIENSE

Nueva York.—El ministro de Municiones del Canadá, Howe ha declarado, según noticias recibidas de Ottawa en la capital neoyorquina, que la U. R. S. S. y el Gobierno de Chung-King serán abastecidos de material de guerra por el Canadá.

Leyes de protección a la Familia;
PRESTAMOS DE NUPTIALIDAD, que facilita el Instituto Nacional de Previsión.

† Miguel Brondo Roten
Falleció anoche
A la edad de 61 años después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica
R. I. P.
Su desconsolada esposa, doña Sebastiana Oliver, su hijo don Nicolás, hijas Antonia, Dionisia y Dolores, hermanos, hermanas y demás familia al participar a sus amistades tan sensible pérdida, les ruegan una oración por el eterno descanso de su alma y asistan al rosario y a la conducción del cadáver a su última morada, que tendrá lugar a las 5 y 5 y media de esta tarde respectivamente.
Casa mortuoria: Juan Bauzá, 119. (Son Coch). No se invita particularmente
El Prelado de esta Diócesis ha concedido indulgencias en la forma acostumbrada

Los sufrimientos del pueblo judío terminarán algún día gracias a Roosevelt y Stalin

HA AFIRMADO EL GRAN RABINO DE LA SINAGOGA DE LONDRES

Amsterdam.—La Radio de Londres ha transmitido esta mañana la ceremonia verificada por la Sinagoga de Londres en que el Gran Rabino del Imperio Británico afirmó que gracias a Roosevelt, Stalin, Smuts y otros amigos llegará el día en que terminen los sufrimientos del pueblo judío.

Inglaterra y EE. UU. quieren empobrecer y humillar a EUROPA

Roma.—El «Giornale d'Italia» dedica diversos comentarios a la reunión de los representantes de Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Australia y otros países, para examinar el problema internacional del trigo.

«Esta reunión—dice el diario italiano—está relacionada con las declaraciones hechas por Sumner Welles, quien afirmó que el mercado internacional del trigo está amenazado para el año próximo de un excedente de producción por valor de más de mil quinientos millones de dólares, y que es preciso adoptar las medidas necesarias para resolver este problema. Los países productores—añade—han decidido ahora disminuir su producción.

«Hay que atribuir a la guerra esta decisión, que constituye una ofensa monstruosa a la vida y a la civilización de los pueblos?»—pregunta el diario.—Desde luego, no; ya que mucho antes de la guerra, algunos países denunciaron y deploraron su sobreabundancia de trigo, café e incluso de oro, debido al desorden del sistema financiero internacional creado por la Paz de Versalles y los monopolios anglosajones. Es preciso subrayar que es voluntad ir-

Revista de PRENSA EXTRANJERA

IL GIORNALE D'ITALIA ROMA

«Crueldades inglesas en Amara»
«Ya se sabe que en el África Oriental italiana combaten y han combatido contra nosotros, bajo la dirección inglesa, las formaciones etíopes de los llamados «patriotas abisinios», bajo cuyo apelativo de sabor romántico hallado por los ingleses, se comprenden bandas salvajes a sueldo inglés con la promesa de saqueo y rapiña ilimitadas.

Perteneen a este bárbaro orden numerosos etíopes que huieron precipitadamente del Imperio, después de nuestra conquista, por tener muchas cuentas que rendir con la justicia, y otros elementos que, por temor a los británicos, se ven gradualmente atraídos a la órbita de nuestros enemigos.

Estos «nobles patriotas» han encontrado la horma de su zapato, y los comandantes ingleses han podido asistir, desde su puesto de mando, a todos sus fracasos.

Es de suponer que estos «patriotas» se hartan y reclamen de los ingleses un sistema que los proteja al menos en la zona minada por nuestras tropas.

Los paisanos ingleses, los humanitarísimos paisanos ingleses, han encontrado este sistema, con gran brillantez y eficacia. Gran número de mujeres esclavas, verdadera carne de cañón, se colocan en vanguardia de las formaciones de «patriotas», marchando sobre nuestros campos de minas, para provocar la explosión. Los cuerpos despedazados saltan en el aire rociando de sangre «patriotas» a los ingleses y contribuyendo—bondad británica—a la abolición de la esclavitud.»

THE TIMES — LONDRES

«Sir Anghivald Sinclair, Secretario de Estado del Aire, ha manifestado: «Hemos de esperar que se renuevan los ataques alemanes; hemos de reforzarnos para resistir aislados ataques de mayor envergadura que nunca. Para estas operaciones se necesitan más aviones; el ritmo de producción de pilotos ha sido mucho mayor durante el año pasado que el ritmo del aumento de producción de aviones.

Démosnos aviones y nosotros procuraremos las tripulaciones.»
Nuestra admiración por la tenaz lucha de Rusia es enorme, pero Rusia no ganará la guerra para nosotros; nuestra gratitud a los EE. UU. es grande, pero estos no ganarán la guerra para nosotros; nuestro mayor peligro es una tendencia a creer que alguien hará el esfuerzo y el sacrificio, ganando la guerra para nosotros. La complacencia ha sido nuestro peor peligro; Para la victoria, debemos confiar sólo en nosotros mismos.»



RINA-CELLI, que anoche debutó con éxito en el Trocadero y que tomará parte en la fiesta del próximo domingo organizada por la ASOCIACION DE LA PRENSA

BALANZAS AUTOMATICAS O. K.
construidas y garantizadas por
AUTO ELECTRICIDAD, S. A.
AVDA. A. ROSSELLO, 85-87 TELEFONO 1226

Badanas Encina
Leonides Gómez
Fca. Recoletas, 14
Valladolid
«Anuncio»

PELO VELLO
Extirpación radical.
Conquistador, 7

JOSE M.º DEL VALLE
Del Hospital del Niño Jesús de Madrid, JEFE PROVINCIAL DE PUERICULTURA (por oposición) — ENFERMEDADES DE LA INFANCIA. Sindicato, 195. Teléfono 2929

